

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A painting depicting a group of nuns in a procession. They are wearing dark, long habits and white veils. Many of the nuns are holding tall, thin candles. The background is a textured, reddish-brown color, suggesting an outdoor setting. The overall style is somewhat impressionistic and somber.

*Sor María de los
Desamparados Soler*

“La clave de su vida fue la unión constante con Jesús, que ella supo aprender pacientemente del Fundador, viviéndola y comunicándola a hijas y hermanas”

María de los Desamparados Soler (1886-1978)
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos Biográficos y vocación**
- 2. Vida y misión de Hermana Hospitalaria**
- 3. Activa en la contemplación**

1. Rasgos biográficos y vocación

María de los Dolores Soler y Massaguer nació en Arbucias, un pequeño municipio de la provincia de Gerona en España, el 15 de noviembre de 1886 y fue bautizada ese mismo día.

El 26 de noviembre de 1904, ingresó en la Congregación de las Hermanas Hospitalarias comenzando el postulante en Ciempozuelos. Tomó el hábito el 7 de mayo de 1905. Hizo su primera Profesión el 19 de junio de 1907 y el 15 de mayo de 1911 la Profesión Perpetua en Roma.

El 13 de diciembre de 1907 llegó a Viterbo para formar parte de la Comunidad inicial de la primera Casa de Salud abierta por nuestro Fundador en Italia. Su vivencia en la Hospitalidad consagrada pasó por diferentes servicios:

- 1912-1915 Vicesuperiora en Viterbo, Italia
- 1915-1926 Superiora en Nettuno, Italia
- 1926-1929 Superiora en Viterbo, Italia
- 1929-1935 Superiora en San Baudillo, España
- 1935-1939 Superiora en Viterbo, Italia
- 1939-1946 Superiora en Ascoli Piceno, Italia
- 1946-1951 Superiora en Nettuno, Italia
- 1951-1952 Vicesuperiora en París
- 1952-1955 Superiora en Viterbo, Italia
- 1955-1961 Superiora Provincial de Italia
- 1961-1964 Superiora en Nettuno, Italia
- 1964-1967 Superiora en Roma, Italia
- 1967 Superiora de comunidad en Viterbo, Italia
- Falleció en Viterbo, Italia, el 27 de octubre de 1978

2. Vida y misión de Hermana Hospitalaria

Basta echar un vistazo al itinerario de su vida hospitalaria, recogido en sus datos biográficos, para darse cuenta de lo intensa que fue la vida de sor María de los Desamparados, una Hermana Hospitalaria entregada a las funciones de animación comunitaria y gobierno de los centros.

El Padre Menni la envió a Viterbo, para fundar la primera Casa italiana pocos meses después de su primera profesión, tenía 21 años. Transcurrido un breve periodo de tiempo desde su Profesión Perpetua la nombraron Vicesuperiora de Viterbo.

Si nos fijamos con atención en los cargos que desempeñó, comprenderemos la importancia de los servicios que le encomendaban, dado que las casas a las que la destinaban como superiora atravesaban dificultades, en algunos casos graves.

Una de estas casas fue la de Nettuno en Italia (1915-1926). A su llegada como Superiora, la comunidad se encontraba inmersa en un desafortunado enfrentamiento con el Obispo local debido a una serie de malos entendidos, en los que influyeron los tristes acontecimientos de los últimos años de vida del Padre Menni. De hecho, en gran parte, estos sucesos tuvieron su origen en Nettuno.

Una vez solucionado el enfrentamiento se trasladó la comunidad desde el Hospital Orsenigo, de los Hermanos de San Juan de Dios con los que colaboraban, a una casa que las hermanas habían alquilado, también en Nettuno, iniciando la actividad de residencia para personas mayores. Sin embargo, unos años después, la comunidad se vio obligada a dejar esta casa. Después de numerosas dificultades, en 1921 se adquirió la actual Villa Miramare (Nettuno).

En 1926 fue nombrada superiora de la casa de Viterbo. Durante este mandado, que duró tres años, la Casa progresó notablemente después de la mala gestión de un Director poco honesto al que obligaron a dimitir.

Las crónicas de la Casa también describen el día que se fue de Viterbo al acabar su primer mandato como Superiora. Es un relato en el que se aprecia muy bien su entrega y ternura maternal. Sor María de los Desamparados partió hacia España, donde la habían destinado como Superiora de San Baudillo, Barcelona (1929-1935). Para no hacer sufrir a las hermanas, logró sobrellevar el dolor de su partida con enorme serenidad, viendo la voluntad de Dios en este cambio. Sin embargo, puede leerse que, cuando subió al tren, las hermanas se dieron cuenta que sus ojos se llenaron de lágrimas. Lágrimas que indudablemente derramó cuando el tren se puso en marcha.

En 1935 regreso a Viterbo, también como superiora, donde tuvo que organizar la ayuda a 105 hermanas de la Congregación que, a causa de la Guerra Civil, el 1º de septiembre de 1936 escaparon de España y llegaron a Génova, donde ella misma acudió a recogerlas y organizó su primer alojamiento en Viterbo.

Desde Viterbo, fue una de las protagonistas de la fundación de la Casa de Ascoli Piceno (1935), proporcionando a las hermanas de la primera comunidad víveres y muebles.

Finalizado el mandado en Viterbo, en 1939 fue nombrada Superiora de la Casa de Ascoli, cargo que ocupó hasta 1946. La casa inició su actividad como "*Casa di Salute per Signore per malattie Nervose*" (Casa de Salud para Señoras con enfermedades nerviosas).

En tiempos de guerra

En Ascoli pasó la Segunda Guerra Mundial. Este territorio fue escenario de las represalias contra los italianos a manos de los alemanes que se retiraban debido al avance de los norteamericanos, los nuevos aliados de los italianos. Los alemanes eligieron nuestra Casa y el terreno circundante como puesto de ataque. Pero Sor María de los Desamparados salvó

la Casa con una estrategia genial. Se presentó ante el comandante alemán y le hizo saber que aquel era territorio extranjero, tal y como demostraba la presencia de monjas españolas. El comandante renunció a su proyecto y, además, redactó un documento en el que prohibía a los alemanes cualquier acción bélica en esa propiedad «extranjera».

Siendo todavía superiora en Nettuno (1946-1951), nada más acabar la Segunda Guerra Mundial, la Casa tuvo que acoger a medio centenar de niñas huérfanas o que sufrían los efectos del conflicto, de modo que hubo que ampliarla para esta nueva misión.

Las crónicas de la Casa recogen un episodio que muestra su gran sensibilidad. Habían organizado una excursión con las niñas a Pompeya y la repentina prohibición legal de usar el camión como transporte ponía en peligro la salida. Sin embargo, Sor María de los Desamparados consiguió recaudar en muy poco tiempo, gracias a bienhechores, el dinero suficiente para alquilar un autobús y poder hacer la excursión programada.

Una verdadera madre hasta el final de sus días

Toda esta intensa actividad parece contraria al testimonio redactado a su muerte (el 27 de octubre de 1978) en el expediente del Archivo Provincial y en el artículo que publicaron en un periódico local de Viterbo.

En ambos casos, la característica principal de Sor María de los Desamparados era su actitud apartada y recogida *“era como si estuviese siempre conversando con el Señor y quisiera pasar desapercibida. Pero, al mismo tiempo, siempre alegre en todo lo que hacía”*.

En dichos escritos se adivinan también los rasgos humanos que caracterizaron su vida de misión. El que resulta más evidente es su «maternidad». En uno de ellos puede leerse: *“era una verdadera madre, sabía usar y dosificar la dulzura y el rigor”*.

En el artículo del periódico, agradecen todo el bien que la ciudad de Viterbo recibió de esta hermana procedente de España, tanto por el cuidado que dispensaba a los enfermos como por el consuelo al sufrimiento humano que ofrecía a todas las personas con las que vivía o se encontró a lo largo de su camino.

3. Activa en la contemplación

El secreto del éxito de su vida lo explicó ella misma en el manuscrito conservado en el Archivo de la Provincia de Italia en el que habla sobre la Fundación de Viterbo.

Se trata de dos páginas tituladas *“Con ocasión del quincuagésimo aniversario de la primera Misa celebrada por el Padre Menni en la Casa de Viterbo, Villa Rosa”*. La misa se celebró el 14 de diciembre de 1907, y el escrito procede de 1957, cuando sor María de los Desamparados tenía 71 años. Es un texto de excepcional frescura, donde se demuestra su gran capacidad de síntesis.

Por el relato, sabemos que ella era la hermana más joven del grupo de las seis fundadoras; que el Padre Menni vivió con ellas esta época de extraordinaria intensidad, ya sea por el fervor de iniciar la primera Fundación en Italia como por el tiempo litúrgico en que se encontraban: la Navidad.

En su relato, Sor María de los Desamparados cuenta que el Padre Menni le enseñó a transformar el trabajo en oración, tal y como explica en el siguiente fragmento: *“durante el día, me seguía para enseñarme cómo transformar el trabajo en oración, diciéndome: mira, hija, mientras limpias esto, di a Jesús que limpie tu corazón. Un día, mientras limpiaba las hojas del maíz, me dijo: hija, di a Jesús que así como tú quitas estas malas hojas, Él quite de tu corazón lo que no le guste y que lo haga sin compasión”*.

He aquí el secreto de la vida extraordinariamente laboriosa de Sor María de los Desamparados: la unión constante con Jesús, que ella supo aprender pacientemente del Fundador, viviéndola y comunicándola a hijas y hermanas.

Todas las hermanas que la conocieron, recuerdan su incansable pregunta: *“hija, ¿para Quién estás trabajando?... ¿Para Quién estás limpiando este suelo?... ¿Para Quién estás planchando?... ¿Para Quién estás cuidando a esta enferma?”*. De este modo, hacía que todas centraran (o volvieran a centrar) su actividad y su propia vida, en el sentido de la vocación: seguir a JESÚS.

Este fue el motivo central de su vida, de toda su actividad, que transmitía una profunda unión entre espiritualidad y humanidad.